

PRESENTACIÓN DEL PROYECTO

“ECUADOR 2030: PRODUCTIVO Y SOSTENIBLE”

Quito, noviembre 07 / 2017



La verdad es que me parece un proyecto extraordinario. Es posible que no esté totalmente informado, pero no he conocido de un proyecto similar, por lo menos en América Latina.

Hace un momento conversaba con Bruno (Leone, presidente de la Cámara Nacional de Pesquería) y con Richard (Martínez, presidente del Comité Empresarial Ecuatoriano) acerca de la posibilidad de exportar el proyecto. Cuenten con la colaboración del gobierno para ello.

Son varios temas abordados y tengo muchísimas ideas que se me atropellan en la mente. Voy a tratar de ordenarlas para salir del apuro.

[VOCATIVOS]

Queridos y estimados amigos:

Tal vez, para poder orientar la idea que tengo acerca de lo que hay que hacer con el país, les voy a comentar un pasaje de mi vida como vicepresidente.

Mi esposa, Rocío, suele recoger desde hace veinte años juguetes y caramelos, para llevarlos a los lugares más recónditos del país. Yo me encontraba en el carro mientras Rocío repartía juguetes a los niños de la parroquia Oyacachi, en la provincia de Napo.

Esperaba a Rocío en el carro, de repente un chico se acercó con una carta y me dijo: “¿Usted es el vicepresidente, no?; ¿me podría hacer un favor: entregarle esta carta al Niño Jesús?

No quise decir que no conocía esa dirección... todavía. Cogí la carta, la abrí, y decía: “Niño Dios, este año me he portado muy bien, así que te pido por Navidad únicamente cien dólares”.

Yo nunca llevo un centavo en el bolsillo, pero pensé que podía solucionar el problema pidiendo prestado (dinero) a la gente de

la guardia personal. Todos colaboraron, pero no completamos los cien, sino apenas setenta dólares.

Metí los setenta dólares en el sobre, hice llamar al niño y le dije: el Niño Jesús te envía esto, y el niño tomó el sobre y salió corriendo.

Al siguiente año, en Oyacachi otra vez, mi esposa entregando juguetes y caramelos, y de repente veo que se acerca el mismo niño, con otra carta. Me volvió a pedir que se la entregue al Niño Jesús y yo volví a aceptar.

Esta vez la carta decía: “Niño Dios, gracias por el dinero que me enviaste el año pasado. Este año también me he portado bien, por tanto te pido que me envíes cien dólares, pero esta vez no los mandes con el pillo del vicepresidente, porque el año pasado se robó treinta”.

Creo que estarán claros que no sucedió exactamente así, pero fue bastante parecido.

Eso con respecto a aquello que mencionaba Pablo, sobre la divergencia de opiniones y la diferencia de criterios que enriquecen el diálogo entre las personas.

No existe nada más agradable y precioso que la diversidad. La diversidad es preciosa hasta en el matrimonio. Imagínense lo

invivable que sería un matrimonio en el cual tu esposa piense exactamente igual que tú, indigno de vivirse un solo día dentro del matrimonio.

Es posible que seamos el país más megadiverso del mundo. Tenemos características muy especiales: el mejor banano del mundo, el mejor camarón del mundo, las rosas más lindas, el cacao fino de aroma más sabroso, el atún más sabroso del mundo...

Más otros productos probables de poderlos posicionar adecuadamente en el mercado, entre ellos el turismo.

No se olviden que nosotros somos el país de los cuatro mundos. El más cercano al sol, la cima del Chimborazo es el sitio de la Tierra más cercano al sol, por la curvatura (terrestre).

Estamos en el centro de la Tierra. Y la perpendicularidad con la que caen los rayos solares permite, inclusive, que nuestras rosas crezcan sin necesidad de luz artificial.

En los viajes que he realizado por el mundo he visto arreglos florales en los mejores hoteles. Y yo siempre me fijo en las tarjetitas, que dicen: “Hecho con rosas del Ecuador”.

Son rosas preciosas, de casi 2 metros o más. Lo he visto en el Waldorf Astoria, en el Radisson de Moscú.

En las fábricas de chocolates de Alemania, de Suiza, ahí dice también que esos chocolates son fabricados con cacao fino de aroma, del Ecuador.

¿Qué nos hace falta para ponernos en camino hacia un desarrollo sostenible, eficaz y eficiente?

A lo mejor lo explique de mejor manera el futurista Alvin Toffler, autor de *La tercera ola*, donde dice que los analfabetos del futuro *no serán aquellos que no sepan ni leer ni escribir, sino aquellos que no sepan desaprender y volver a aprender.*

Desaprender y volver a aprender: cambiar la mentalidad.

(...)

A veces suceden cosas que apenas percibimos cómo ocurrieron. Y a veces vemos un accidente y recordamos casi con exactitud cada detalle de lo ocurrido.

Alguna vez en Ginebra fue a jugar el equipo Barcelona y tuve la oportunidad de conversar con Leo Messi. Y al preguntarle cómo hacía para girar tan rápido, para evadir con toda facilidad a un conjunto de adversarios, me dijo que tenía la impresión de que el resto jugaba en “cámara lenta”. Y alguna vez le escuché decir lo mismo –en la televisión– a Michael Jordan.

Es decir existe la posibilidad de que este artificio mental, que es el tiempo, seamos nosotros quienes lo dominemos y coordinemos su orientación.

Y es posible que con la materia suceda exactamente lo mismo. Es posible que seamos capaces de crear realidades: solamente tenemos que vibrar en esa frecuencia.

Por ejemplo, una persona que desea tener éxito debe vibrar en la frecuencia de sus empleados y (saber) si quieren o no un jefe despótico, un jefe que alargue el tiempo en el trabajo.

Porque cuando tú tienes un jefe despótico, que te trata mal, al que le tienes miedo, el reloj es como que no corriera.

En cambio cuando hay un jefe que abre los brazos, que practica eso que en fractalidad se llama el “atractor extraño” –de la amabilidad, de la tolerancia, del respeto–, que respeta las ideas de los demás, los criterios de los trabajos más humildes.

A veces pensamos que los trabajos humildes no tienen importancia. Créanme que a base de trabajos humildes se reúne la complejidad.

A veces somos incapaces, inclusive, de pensar que esos micro aciertos que hacemos el momento en que le pedimos su criterio

a la señora que cocina, ese micro acierto se convierte en macro ventajas a la final.

Ustedes habrán oído hablar acerca de la teoría del caos, del efecto mariposa, de la teoría del efecto sutil...

Si mal no recuerdo, dice que es posible que el batir de alas (de una mariposa) en Brasil provoque un ciclón en Chicago. Nosotros a veces perdemos la conciencia del efecto exponencial que podemos provocar con actos extremadamente sencillos.

Tuve la oportunidad de abordar a la física cuántica Sonia Fernández Vidal a la salida de una conferencia que ella dictaba, y me dijo: *las teorías científicas deben ser aplicadas a la teoría empresarial: ojalá las empresas funcionaran como un laboratorio científico, en donde antes de terminar el experimento tú ya estás pensando en nuevas posibilidades.*

Porque en este mundo están pasando cosas extrañas: empresas que eran exitosas hace 5 ó 10 años ahora, están quebradas.

Y es muy probable que empresas exitosas en este momento, puedan hacer un recuento de la historia, explicar el presente y sobre todo predecir el futuro, puedan hacer cosas que vibren en la misma frecuencia de las necesidades de la gente, e ir cambiando.

Aquí se ha hablado del cambio. Sí, estamos diseñados para cambiar. A veces los cambios son evolucionarios y a veces son revolucionarios. Todo depende de la aceleración que queremos darle.

A veces encontramos mandatarios que quieren hacer muchos cambios en el mismo día. A lo mejor los cambios no están mal, pero la gente no está en la capacidad de asimilar la frecuencia con la que se dan esos cambios, y es probable que esos cambios, principalmente cuando vienen desde un mandatario, sean algo 'involucionarios'.

Se hace un cambio, se espera la reacción, se mide los efectos, y en seguida viene el siguiente cambio, ya cuando la gente lo ha asimilado y se ha acostumbrado un poco a ellos.

A veces, cuando mandamos demasiados cambios en un día, a lo mejor la gente no está vibrando en la misma frecuencia. No lo entiende, no quiere entenderlo. A lo mejor quiere que las cosas se las expliquen de manera más fácil, y a lo mejor terminamos fracasando.

'Vibrar en la misma frecuencia' significa hacer lo que en su momento hizo Henry Ford, quien pensó de manera cuántica, de manera holística, el momento en que decidió fabricar carros que puedan adquirirlos todos. Pensamiento elemental que por

entonces no lo tenían quienes fabricaban carros de lujo. ¿Por qué no podían tener carros, todos?

Es lo mismo que pasaba con Vanderbilt, con Rockefeller, con Fritz, que decidieron construir grandes edificios con departamentos que podían adquirirlos los obreros.

Antes de Ford, era imposible que un obrero pudiera adquirir un vehículo. Antes de Vanderbilt, era imposible que un obrero pudiera adquirir un departamento. Antes de Max Factor, solamente las mujeres adineradas podían maquillarse.

Antes de Hershey's, solamente la gente adinerada podía comprar un chocolate. Y antes de Harley Davidson, la gente andaba en bicicleta, pero ellos decidieron agregarle un motor a la bicicleta.

Son cosas que parecen elementales y que tú debes tomarlas en cuenta si eres empresario (veo acá muchos amigos empresarios).

Debes tomar en cuenta que las cosas no solo evolucionan, también pueden revolucionar. A lo mejor en algún garaje en alguna parte, (ahora) está fabricándose el producto o el servicio que va a remplazar al tuyo.

Por eso es importante escuchar, dialogar. Yo francamente no entiendo por qué se ha denostado tanto el diálogo. Inclusive se ha exigido –me parece poco menos que gracioso– que el diálogo

sea únicamente entre quienes piensan igual. ¡Qué absurdo! Lo que más enriquece un diálogo es precisamente la diferencia de opiniones.

Es más, el concepto de verdad siempre es relativo, porque si fuera absoluto seguiríamos pensando que el sol gira alrededor de la Tierra. Si no hubiera sido por Galileo seguiríamos pensando aquello.

Si no fuera por Leonardo Da Vinci y otros pintores, seguiríamos creyendo que es imposible representar tres dimensiones en un lienzo que es apenas bidimensional.

Las cosas están cambiando de manera vertiginosa y la verdad no es absoluta: las verdades de este año no son las verdades de hace diez años.

Al economista John Maynard Keynes, al salir de una conferencia, un periodista le dijo: “usted el año pasado pensaba diferente”. Él le contestó: “sí, porque yo cuando me equivoco cambio de opinión, ¿qué hace usted?”.

Tenemos derecho a cambiar de opinión. Lo que no podemos jamás es abandonar los valores.

Puede haber diferente forma de interpretar un valor, pero el valor no cambia, sigue presente: el valor de la lealtad, el valor de

la honestidad, el valor de la amabilidad, el valor de la solidaridad, siguen presentes.

Sonia Fernández Vidal decía que podemos aplicar los principios científicos a las realidades.

Si no estamos al día con los últimos adelantos de la ciencia, solo vamos a seguir provocando lo que ha ocurrido hasta ahora: elaborar conceptos, conceptos sobre conceptos, que terminan siendo tan altos que Séneca diría: están tan altos como esas luces que, por estar tan altas, no alumbran absolutamente a nadie.

Los conceptos siempre tienen que retornar hacia las bases científicas que los originaron. Ya no podemos tener conceptos empresariales basados en el sentido común ni en las leyes de la física clásica. Los conceptos empresariales de ahora deben estar basados, sin duda alguna, en la mecánica cuántica.

Gracias a la mecánica cuántica tenemos transistores, rayos láser, resonancia magnética, robótica, domótica, inteligencia artificial, física espacial, el proyecto ITER (por favor, quienes trabajan en energía echarle mucha atención), que pretende producir energía ya no mediante la explosión nuclear, que implica un peligro para la humanidad, sino mediante el mismo sistema que utiliza el sol.

La fusión de dos átomos de hidrógeno para formar un átomo de helio, lo cual permitiría suplir toda la energía que requiere el mundo.

Albert Einstein decía que en los espacios vacíos de un solo átomo de hidrógeno (el más elemental) hay más energía potencial que en todo el universo durante 10 mil millones de años (por eso hay algunos que dicen que el tamaño no importa).

Hay que empezar a ver al futuro de manera diferente.

Cuando conversé en Cambridge con el científico inglés Stephen Hawking, él me decía que los empresarios y la gente que trabaja en ciencias sociales están cometiendo un terrible error: no tomar en cuenta los últimos adelantos de la mecánica y de la física cuántica.

Estamos viviendo la física cuántica: tu celular es física cuántica, las puertas que se abren automáticamente es física cuántica. La criptografía cuántica, que ahora la practican –como no podía ser de otra manera– los banqueros suizos, ¡es física cuántica!

Por favor investiguen sobre la criptografía, porque a lo mejor va a ser un excelente negocio para el futuro. Cómo encriptar adecuadamente las cuentas es uno de los dolores de cabeza que tienen los banqueros, para evitar los fraudes bancarios.

Y echarle mucho ojo también al computador cuántico. Hace diez años se preveía tenerlo dentro de cincuenta años, hoy se prevé tenerlo dentro de diez.

¡Las cosas se aceleran y debemos estar preparados!

Sin ocultarnos nosotros mismos las anomalías. No tengamos miedo cuando se presenten anomalías, en las empresas o en las instituciones.

A veces tenemos pavor de cambiar, una resistencia terrible, porque creemos que el momento en que cambiamos un mal empleado, vamos a obtener un caos.

Es verdad, obtenemos estructuras disipativas o dispersivas, que dan la imagen de caos. Pero no debemos preocuparnos porque con el cambio positivo resolvemos la anomalía. Inmediatamente las cosas adquieren un orden mejor que el anterior, más o menos como una espiral dialéctica.

Las anomalías hay que detectarlas y solucionarlas. Los únicos que gustan de ocultar las anomalías son los políticos... y los economistas.

El empresario que sepa dialogar, que sepa detectar con la conversación amable, tolerante y respetuosa la idea de los demás, es el empresario que va a tener éxito en el futuro.

El empresario que no se crea dueño de la verdad absoluta, tiene futuro.

La verdad absoluta no existe, solo podemos lograr una aproximación a la verdad absoluta, nada más. Lo que es verdad hoy no lo será dentro de 5 ó 10 años. Inclusive conceptos elementales no serán verdad, porque el mundo está avanzando de una forma revolucionaria: no alcanzamos a leer ni siquiera una millonésima parte de los libros y revistas que se producen en el mundo.

Ponernos al día en las cosas va a ser muy difícil, por eso debemos aprender a ser selectivos con lo que aprendemos. Y además, deberemos tener la capacidad de conceptualizar, para que podamos explicarlo mejor y realizar el cambio esperado.

Yo rescato el criterio de diálogo, de tolerancia y de respeto a la idea ajena. Aprendamos a respetarnos. Hace seis meses, éste era un país que se mataba. Como gobierno nos habíamos peleado de todo el mundo.

Nos peleamos con los ecologistas, con los empresarios, con los políticos, con los profesores, con los médicos, con los indígenas, con los que tenían alguna organización social, etcétera, etcétera.

Este Ecuador estaba polarizado: cuando pasabas por la calle como candidato, las miradas eran de una persona que te

adoraba o que te odiaba. No existían puntos medios, la polarización era terrible.

Había distanciamientos entre hermanos, padre hijo, compañeros de trabajo... solo por el tema político, por diferencias políticas. Por eso yo recomiendo, por favor, no se peleen por los políticos. ¡No vale la pena!

Me llenó de mucho entusiasmo aquello de que han soportado estoicamente las adversidades de los diez últimos años. Y digo que me llena de entusiasmo, porque si soportaron diez podrán soportar cuatro, ¿verdad? (risas)

Para alimentar un poco más aquello de la innovación, la creatividad, la imaginación, es importante empezar a pensar de manera diferente.

Cuando Moshe Dayan había ganado la ‘Guerra de los Seis Días’. No recuerdo si era Nixon o Johnson el presidente de Estados Unidos, conversando con la presidenta de Israel, Golda Meir, le dijo: “Yo le cambiaría a su general Moshe Dayan por dos generales del ejército estadounidense”. Y Golda Meir le respondió: “Encantada, la General Electric y la General Motors”.

Les agradezco muchísimo por haberme escuchado. Ventajosamente no hay tiempo de tratar cuestiones de

impuestos. No son agradables, yo sé. Pero créanme que es la “mesa servida” lo que me obliga a tomar ese tipo de decisiones.

Lo he repetido más de una vez: el año que viene tenemos que pagar aproximadamente 10 mil millones de dólares, por concepto de servicio de deuda.

Algunas medidas han debido ser un poco duras, es posible que en algunas nos hayamos equivocado. Creo que la Asamblea será un buen espacio para tratarlas, y para que ustedes también expongan sus opiniones y criterios.

Yo mismo ya tengo un par de objeciones a mis propias ideas. Pero lo importante es que vamos a ponernos de acuerdo, no con facilidad, pero vamos a ponernos de acuerdo.

Es importante que salgamos adelante. He escuchado y respeto la opinión –no la comparto– de muchos dirigentes empresariales, que manifiestan que la mejor forma de ‘salir del bache’ es quitando impuestos.

Puede ser que sí, no les digo que no. Pero sí sería una opción para un gobierno extremadamente aventurada.

Yo recuerdo todavía que un respetable candidato de las últimas elecciones hablaba de quitar 3 ó 4 mil millones de dólares de impuestos.

Lo respeto. Pero 3 ó 4 mil millones de dólares de impuestos significan la totalidad de sueldos de profesores y de policías del Ecuador.

Por eso siempre la pregunta es: Bueno, de acuerdo, quitemos impuestos. Pero ¿cuántos maestros debemos despedir?, ¿cuántos hospitales hemos de cerrar?, ¿cuántas escuelas dejarán de prestar el servicio de educación?, ¿cuántos policías habrán de mandar a la calle?

Alguien me dice: “no, porque este es un proceso que se genera a sí mismo: la baja de impuestos genera mayor confianza y la mayor confianza genera mayores impuestos”. Puede que sí.

Es posible que si yo tuviera una empresa –y he sido empresario toda mi vida– arriesgara. Pero, discúlpennme, no puedo arriesgar el futuro del país con una decisión de ese tipo. Yo creo que es mejor ir, como dice la canción, “despacito”.

Ventajosamente, las cosas están empezando a mejorar. El próximo año tendremos no un año excelente, pero sí bueno. Esperamos, al finalizar este período, que el hueco fiscal no sea más allá de los 1.500 millones de dólares, totalmente sorteable, que la deuda se haya reducido.

Seguiremos en este intento de reducir el gasto del Estado. Por favor, reconozcan el esfuerzo: hemos rebajado en 2.000 millones de dólares el presupuesto, comparado con el año anterior.

Por ahí unos señores empresarios dicen: pero el presupuesto de sueldos de educación y salud han crecido. Claro que sí, porque hay escuelas, hay hospitales que se inauguran y necesitan tener profesores, médicos, enfermeras. Por favor, revisen el presupuesto.

Y de eso, como de costumbre, seguiremos conversando queridos amigos.

Un abrazo cordial y buenas tardes.

LENÍN MORENO GARCÉS

Presidente Constitucional de la República del Ecuador